LITORALPRESS

Fecha: 22-01-2019
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Cuerpo A
Tipo: Aviso Publicitario
Título: **Nuevas tensiones, nuevos desafíos**

Pág. : 3
Cm2: 1.556,9
VPE: $ 20.451.806

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

Nuevas tensiones, nuevos desafíos

La sociedad chilena ha experimentado profundos cambios en la última década, como se puede observar en las diferentes investigaciones cuyo objetivo es auscultar las tendencias, percepciones y preocupaciones de la ciudadanía. Entre ellas, la Encuesta Bicentenario, realizada por la Universidad Católica y GfK Adimark, ha aportado, en sus trece años de realización, datos confiables cuya evolución permite constatar las variadas transformaciones sociales en curso.

Sus números dan cuenta de una mirada realista por parte de las personas respecto de la capacidad del país para superar sus problemas. Así, por ejemplo, más del 40 por ciento de los consultados considera que el bienestar es una responsabilidad personal, pero en un escenario donde el Estado entregue garantías de igualdad y distribución equitativa de los ingresos. En los más de diez años de registro, se observa un alza en alrededor de 20 puntos en la satisfacción de los chilenos con su vida personal, en comparación con la situación que vivieron sus padres, tanto en aquellos aspectos que se refieren a las condiciones materiales —es decir, los ingresos, la vivienda y el trabajo— como en aquellos vinculados con la calidad de vida familiar y el tiempo libre, evidenciando una acelerada movilidad social, que se ha plasmado en una amplia clase media, con nuevas exigencias, demandas y anhelos.

El surgimiento de nuevas preocupaciones y tensiones sociales obliga a respuestas innovadoras, no siempre asumidas por la agenda política.

La visión positiva que entrega el estudio se ve matizada por la presencia de nuevas tensiones y temores derivados de los cambios propios de una sociedad que transita hacia el progreso en un mundo globalizado. Uno de los fenómenos que destacan en el análisis de los datos es la persistencia de la percepción de conflictividad, la que si bien ha disminuido, permanece en niveles altos en ciertos focos. La ciudadanía cree que aquellos conflictos propios de las sociedades industrializadas, como los relativos a las relaciones entre trabajadores y empresarios, y entre ricos y pobres, han disminuido, mientras que otros, como la cuestión mapuche, se mantienen —el 80 por ciento piensa que existe un gran conflicto—, al tiempo que la relación entre los chilenos y los inmigrantes comienza a emerger como un problema mayor.

El acelerado aumento de la inmigración —en tres años se triplicó la proporción de inmigrantes en relación con el total de la población del país— ha aumentado la inquietud, especialmente en el nivel socioeconómico bajo, en cuanto a los efectos que ella puede significar para el empleo y la mayor presión en los servicios básicos. De acuerdo con la experiencia comparada, el país ha superado, en un corto lapso, el porcentaje de inmigrantes que, en general, las sociedades absorben sin generar mayores aprensiones, lo que demanda políticas eficaces para enfrentar el impacto del proceso migratorio. La normativa recientemente aprobada por la Cámara de Diputados se ve como un paso positivo en el camino de la normalización, la que debiera luego complementarse con procesos de integración, de manera de aplacar temores infundados que puedan ser alimentados por liderazgos populistas disruptivos.

El surgimiento de nuevas preocupaciones y tensiones sociales obliga a respuestas innovadoras, las que no siempre son asumidas por la agenda política, omisión que deriva en un distanciamiento de la ciudadanía respecto de sus representantes. Ello puede resultar de la mayor gravedad en un escenario donde el nivel de confianza institucional es mínimo; en efecto, en la Encuesta Bicentenario, las Fuerzas Armadas figuran con el mayor porcentaje de confianza, el que sin embargo apenas se empina al 18 por ciento, mientras que las demás instituciones encuestadas no alcanzan los dos dígitos. El punto es preocupante: entre los desafíos que imponen los vertiginosos cambios experimentados por la sociedad chilena, uno central es precisamente el de contar con instituciones confiables, que puedan responder a las preocupaciones actuales de una ciudadanía expectante de un futuro de mayor progreso integral.

NUEVA LÍNEA

Difícil paz en Colombia

Un rechazo frontal contra el terrorismo ha manifestado la ciudadanía colombiana luego de un ataque con explosivos reivindicado por el ELN como un acto "lícito de guerra", pero que merece el repudio de la comunidad internacional, pues demuestra que el grupo guerrillero no tiene intenciones de reanudar las conversaciones de paz —que se desarrollaban en Cuba hasta agosto pasado— sin antes provocar el mayor daño posible para mejorar su poder de negociación.

Correcta ha sido la decisión del Presidente Iván Duque de suspender el levantamiento de órdenes de captura internacional de los líderes "elenos" (como se les llama en Colombia) que participaban en las reuniones en La Habana; también, exigir al gobierno cubano que entregue a los guerrilleros que están en la isla, así como demandar a Venezuela que no dé refugio a rebeldes que cruzan hacia ese "territorio seguro" luego de realizar ataques contra las fuerzas de seguridad o atentados contra la infraestructura petrolera. Se estima que el responsable del auto bomba, un experto en explosivos, habría preparado el ataque en la zona fronteriza, donde tiene su base el frente guerrillero al cual pertenece, bajo el mando de un líder reticente a los acuerdos.

La violencia aún subsiste en grados inaceptables para una sociedad democrática.

Al asumir, el Presidente Duque anunció que daría por terminadas las negociaciones si es que el ELN —que tiene unos 1.800 combatientes, se financia con narcotráfico, minería ilegal y extorsiones— seguía cometiendo secuestros, no liberaba a los cautivos y perpetraba nuevos atentados, lo cual no ha cumplido, excepto durante la corta tregua de la Navidad pasada. El ataque a la academia policial es una advertencia de que el grupo tiene cierta capacidad de fuego, pero al mismo tiempo es una señal de que está deseoso de demostrarlo, como una forma de "chantaje" para que el gobierno deponga su negativa a conversar en medio del conflicto.

Tras los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC, alcanzados por el expresidente Juan Manuel Santos —y aplaudidos por el mundo, si bien con duros críticos en Colombia, como el expresidente Álvaro Uribe—, la conflictividad bajó de intensidad y se crearon oportunidades para que el ELN también se sentara a negociar. Sin embargo, Santos no avanzó en esos diálogos, los que heredó Duque, seguidor de Uribe, quien no está dispuesto a "ceder al chantaje", y prefiere aplicar una política de seguridad en la que las fuerzas públicas mantengan la presión sobre los rebeldes, y se reanude el diálogo solo cuando se vea que hay disposición real a un acuerdo.

Para Duque es clave mantener la unidad de los colombianos, y recibir una aprobación transversal, de manera de avanzar en este proceso de paz, al tiempo de fortalecer el que ya se logró con las FARC. En las manifestaciones del domingo, hubo una presencia importante de los expresidentes, exguerrilleros desmovilizados y personalidades de todo el espectro político, lo cual es una señal de que la sociedad colombiana está decidida a terminar con la violencia. El propio edil de las FARC Rodrigo Londoño, alias Timochenko, condenó el atentado, al calificó de "miopía política inmensa", e insistió en que "el camino a transitar es el de la paz y no dejar que el llamado a la guerra nos desvíe en ese propósito".

Con todo, a Colombia le queda un largo camino por recorrer para una total pacificación. Si bien el proceso de incorporación política de las FARC —que logró una polémica representación especial en el Congreso— puede calificarse de exitoso hasta ahora, la violencia causada por el narcotráfico, muy vinculado a los rebeldes del ELN y a los remanentes de las FARC que rechazaron la desmovilización, subsiste en grados inaceptables para una sociedad democrática. Por lo mismo, Duque requiere de fuerte apoyo interno e internacional para conseguir su cometido.

"Toque de queda" para menores

Controversia ha generado una propuesta de ordenanza municipal impulsada por el alcalde de Quilpué, que busca llevar ante los Juzgados de Policía Local o los Tribunales de Familia a los padres cuyos hijos sean sorprendidos solos en las calles a altas horas de la noche. Se trata en la práctica de un "toque de queda" entre 1 y 5 AM para los menores de 14 años.

La propuesta ha suscitado críticas por restringir el derecho de libertad ambulatoria consagrado en la Constitución. Frente a ello, sin embargo, se ha argumentado que, por tratarse de menores de edad, el ejercicio pleno de sus derechos ha de ir a la par con el desarrollo de sus facultades, pudiendo justificarse medidas restrictivas que tengan por objeto su protección, cual sería el caso de esta.

No hay evidencia significativa de sus resultados.

Al margen de tales discusiones doctrinarias, ciertamente la idea apela a un objetivo que hace sentido en la ciudadanía, cual es evitar que, al estar fuera de su casa durante la noche, los menores puedan ser víctimas de acciones delictuales o incluso involucrarse en ellas. De hecho, en distintos lugares del mundo se han establecido este tipo de restricciones. La iniciativa más conocida es la de Islandia, donde se impuso en el marco de una exitosa política de prevención de consumo de drogas y alcohol entre los jóvenes. En Estados Unidos, a su vez, diversas ciudades, como Dallas, Washington o Filadelfia, han puesto en práctica este tipo de restricciones para enfrentar la delincuencia juvenil; en el caso de la tercera de esas ciudades, la restricción entra en vigor a las 10 de la noche para los menores de 13 años y a medianoche para los menores de 18. El ejemplo más reciente es el de Newark, donde el alcalde y el director de seguridad pública decretaron que los menores no podrán alejarse más de 100 metros de sus residencias sin la compañía de sus padres, a partir de las 23:30. Restricciones similares existen o han existido también en ciudades suizas, alemanas y de otros países europeos.

Se trata, pues, de una propuesta con antecedentes en la experiencia comparada. Distinto es, sin embargo, el análisis de si efectivamente este tipo de medidas ha conseguido los objetivos buscados. Al respecto no hay evidencia significativa. Se han hecho muchos estudios en las ciudades donde se han aplicado y los resultados no parecen concluyentes, por lo que probablemente su incidencia sea más bien menor. Incluso, en el caso de Islandia, señalado internacionalmente como ejemplar, este "toque de queda" no fue una medida aislada, sino que estuvo inserta en una estrategia mucho más amplia destinada a enfrentar las adicciones juveniles. La propuesta del alcalde de Quilpué, por otra parte, plantea una objeción adicional, cual es el uso de las ordenanzas municipales para intentar normar materias cuyo alcance (en este caso, la restricción de un derecho) parece exceder con mucho su ámbito más propio.

Con todo, la discusión que se ha abierto puede servir como instancia para un debate que aborde con mayor integralidad los complejos temas involucrados.

COLUMNA DE OPINIÓN

Infartante

Por Eugenio Tironi

Hace unas semanas fui invitado por un respetado centro de pensamiento a dar mi opinión sobre el momento político, cuestión sobre la que me declaro honestamente cada día más distante, y quizás por lo mismo menos perspicaz. Sé perfectamente lo que se espera en estos eventos: un análisis prospectivo, ojalá pensando en las próximas elecciones. No tenía más alternativa, por ende, que estrujar mi creatividad.

Partí imaginándome los próximos comicios municipales, a fines de 2020, los que probablemente coincidan —esto aún no se sabe— con las primeras elecciones de gobernadores regionales. Mi impresión es que esta vez se acentuará una tendencia que se ha venido produciendo en las últimas décadas: su carácter marcadamente local. Esto significa que las listas de los partidos serán meros vehículos de las ambiciones políticas de caudillos y liderazgos con raíces en el territorio. Como aquí no hay balotaje, sin embargo, habrá un fuerte incentivo para pactar. Para los incumbentes, en efecto, así como para los principales aspirantes, cualquier tipo de pacto —aunque sea con el diablo— es preferible a la fragmentación. Veremos entonces las coaliciones más inimaginables, ya sea explícitas o tácitas, activas o pasivas; pactos *ad-hoc* creados en torno a candidatos individuales, sin contenido ideológico y sin acuerdos políticos de carácter nacional.

¿Queríamos descentralización? Pues la tendremos, sin grandes reformas institucionales de por medio.

El panorama será diferente en las elecciones presidenciales de 2021. Muerto el espíritu coalicional heredado del plebiscito de 1988, fenecido el sistema binominal y contando con el seguro que provee la segunda vuelta, hay pocos incentivos para realizar primarias. Si las hay, serán al interior de los partidos o entre fuerzas altamente afines, como las que forman el Frente Amplio. Lo más probable entonces es que se agudice un rasgo que inauguró Sebastián Piñera el día en que decidió salirle al paso a Joaquín Lavín en la primera vuelta de 2005: que en las presidenciales se midan todas las fuerzas políticas, cada una con su propio candidato. El PC ya lo anunció. Lo mismo cabe esperar del Frente Amplio. También la DC necesita un candidato propio si quiere perseverar en un camino propio que le está dando buenos resultados. Del otro lado es obvio que José Antonio Kast correrá hasta el final con la ilusión de dar un "*sorpasso*", como llaman los españoles al candidato que se adelanta a último minuto y da la sorpresa, como su admirado Bolsonaro; lo cual podría precipitar a que todos en Chile Vamos sigan el mismo camino.

Muerto el espíritu coalicional, fenecido el binominal y con el seguro de la segunda vuelta, hay pocos incentivos para realizar primarias.

Lo anterior podría llevar a una primera vuelta donde competirá un pelotón formado por al menos seis candidatos, todos competitivos. Los respaldos institucionales tendrán menos peso que en el pasado. Lo que influirá será el carisma, la pertinencia de sus promesas, la calidad de sus campañas, y en particular la habilidad para usar las redes sociales. Sucedió en Brasil con Bolsonaro, un candidato exótico, ajeno al *establishment*, que pasó de marcar apenas 6% al inicio de la campaña a ganar holgadamente la elección. Algo parecido ocurrió con Trump.

Si ese es el escenario, el paso a la segunda vuelta en 2021se decidirá por décimas. Luego, para vencer en el balotaje, los candidatos que obtengan las dos primeras mayorías tendrán que hacer concesiones y buscar compromisos. Quizás por esta vía, en los frenéticos días que medien entre las dos vueltas presidenciales se puedan construir coaliciones, pero las mismas tendrán como horizonte el periodo presidencial, algo muy distinto a las que hemos tenido en Chile desde 1990.

Cuando terminaba la exposición, desde el fondo de la sala escuché una voz ronca que dijo una sola palabra: "infartante". Confieso que no supe cómo reaccionar.

Si deseas comentar esta columna, hágalo en el blog

DÍA A DÍA

Error rectificado

El actual gobierno tiene un mérito que corresponde destacar: cuando comete errores, los reconoce (a veces expresamente y a veces tácitamente) y, si es posible, los enmienda. Una actitud de esa especie, ciertamente engrandece a quien la lleva a cabo. Así ha sucedido recién con el manifiesto error en que se incurrió al omitir invitar a Carabineros a una ceremonia en que se rindió justificado homenaje a los miembros de las Fuerzas Armadas que se dispusieron a defender el territorio nacional en 1978, cuando "marchamos a la guerra" conforme la excelente crónica de Guillermo Parvex. En esos tensos días en que la locura fratricida estuvo a punto de explotar, miles de carabineros integrados al mando militar asumieron sus puestos de combate dispuestos a rendir la vida si fuere necesario, inspirados, además, por el ejemplo institucional de la inmolación en Laguna del Desierto del teniente Hernán Merino Correa.

El error —hecho presente por los generales policiales en retiro— ha sido superado al invitar a Carabineros al acto recordatorio de la firma de la mediación papal que resolvió el conflicto. Significativo gesto en sí mismo y, además, porque alcanza a quienes hoy soportan injustamente los efectos de una crisis en la que no hay responsabilidades corporativas y cuyo análisis no considera deficiencias de la inteligencia, fundamento de la seguridad nacional, de la que Carabineros no es el único responsable.

CORUSCO

EL MERCURIO
© 2019 Diario El Mercurio. Todos los derechos reservados.
Fundado en Valparaíso el 12 de septiembre de 1827. Fundado en Santiago el 1 de junio de 1900

DIRECTOR:
Carlos Schaerer Jiménez

DIRECTOR EDITORIAL:
Álvaro Fernández Díaz

REPRESENTANTE LEGAL:
Alejandro Arancibia Bulboa

Empresa El Mercurio S.A.P. Casilla 13 D
www.elmercurio.com
Avda. Santa María 5542. Santiago de Chile

Teléfono: (56-2) 2330 11 11
Correo electrónico: elmercurio@mercurio.cl